

¿Se estabiliza la economía o lo peor puede estar todavía por venir?

Author : 15 y Último

Equipo editorial 15 y Último

No pocos lectores y lectoras nos han preguntado por redes sociales nuestra impresión en torno a las razones que llevaron al gobierno y al Banco Central de Venezuela (BCV) a publicar, de repente, las cifras que hace más de tres años, también de repente, dejaron de publicar.

Algunos y algunas de todos modos arrojaron sus propias hipótesis en medio de las preguntas: que si será parte de los acuerdos de Oslo o que se va a firmar un paquete con el Fondo Monetario Internacional (FMI) son las más recurrentes. También hubo quien dijo que fueron los chinos y los rusos quienes presionaron hasta lograrlo.

En el mismo orden de preocupaciones, aunque con mayor intensidad, nos han preguntado sobre el tema de la hiperinflación, si el hecho de que los índices de precios de marzo y abril hayan estado por por debajo de 50%, significa que ya salimos de ella, y si podríamos tomarlo entonces como una buena noticia, en el sentido que ya lo peor pasó y la economía se está estabilizando.

A continuación planteamos nuestras impresiones al respecto:

Sobre ambas cosas lo primero que hay que señalar es que no podemos hacer lo que de entrada tocaría en estos casos, o sea, tomar en cuenta qué dice la versión oficial de los hechos, por la simple y llana de razón de que... **no existe versión oficial de los hechos.**

Sobre las razones para hacer aparecer las cifras no se ha dicho oficialmente nada, como nada se dijo oficialmente en su momento para hacerlas desaparecer. En tal virtud, **lo que queda flotando en el aire es un vacío donde las versiones especulativas proliferan, bien aquellas que intentan siempre dejar mal parado al gobierno o bien las que buscan siempre lavarle la cara.**

Y lo mismo pasa con el tema precios. Pero aquí el asunto es todavía significativo. Y es que, si como dice el BCV, el índice Nacional de Precios al Consumidor en marzo y abril estuvo en 34 y 33%, respectivamente (y la de mayo seguramente estará por allí también) cuando viene de estar en 196% en enero y 114% en febrero, uno esperaría una fiesta y a un gabinete económico súper orgulloso de su logro: nada menos que ponerle fin a 15 meses de hiperinflación. Sin embargo, eso no está pasando. Y lo que se impone al respecto es un silencio que en nada se diferencia a cuando la hiperinflación estaba en su apogeo.

Ya sabemos que lo comunicacional no es ni ha sido nunca el fuerte del gobierno. Pero en estos casos nos parece que el mutismo pasa por otras cosas adicionales a la deficiencia.

Con respecto a lo primero, no creemos en lo inmediato que el asunto pase con un acuerdo con el FMI como algunos han planteado. Ciertamente es que en realidad a estas alturas de la política económica, nada debería extrañarnos de lo que termine pasando con ella. Pero lo del FMI lo vemos un poco forzado. Pues con todo y bloqueo existen otros organismos internacionales (como por ejemplo los ligados a la ONU) que podrían dar financiamiento y “asistencia técnica” en materia económica, como ya lo vienen haciendo en otras áreas. Por lo demás, existen también instancias privadas, que dado el bloqueo muy difícilmente serán las de este lado del mundo, pero si chinas o rusas que podrían dar nuevos préstamos en el marco de las famosas “alianzas estratégicas” que al gobierno evidentemente le gusta establecer.

Lo que queremos decir es que lo que convencionalmente hace el FMI lo pueden hacer otros, con un costo político y de imagen pública menor, tanto que de hecho se pueden presentar como alternativa al FMI en el marco de la multipolaridad, etc.

Pero como quiera que sea, sea para ir o no al FMI u otra instancia, lo cierto es que el golpe de timón hacia la convencionalidad económica dado por el gobierno explica por sí mismo la publicación de las cifras: **y es que resulta bastante evidente que la imagen que se quiere dar es que se está normalizando o estabilizando la economía venezolana, adoptando los principios y parámetros de la economía “normal”: es decir, una economía abierta, sin mayores controles o intervenciones “populistas” de parte del gobierno, con plenas garantías al sector privado nacional y nacional, donde más que comuneros hay es emprendedores, etc.**

Ahora bien, si esto es así, y ya pasando al segundo tema, ¿por qué el gobierno no anda celebrando con bombos y platillos sus logros en materia de ralentizar el ritmo de crecimiento de los precios, hasta el punto de que **técnicamente** hablando ya no estamos en hiperinflación?

Sobre este punto pensamos que después de todo el gobierno es consciente de la fragilidad de este logro parcial, en la medida en que desacelerar el ritmo de crecimiento de los precios no significa desaparecer las causas de dicho crecimiento, que a estas alturas del partido son muchas, muy variadas y siguen latentes.

Pero adicionalmente, y esto es lo fundamental, creemos que termina pasando que no se hace mención al tema, porque también se es consciente que **el costo de la política anti-inflacionaria es muy alto y sobre todo desigualmente repartido, en la medida en que básicamente recae sobre los asalariados y en general los perceptores de ingresos de medio hacia abajo.**

Es algo que hemos venido reseñando: [el quid de la política antiinflacionaria](#) consiste en **contraer lo más posible el poder adquisitivo de la población, tanto para que no compre dólares en el**

mercado paralelo –aquellos que aún pueden al menos- y se estabilice el tipo de cambio, como en general compre menos de todo y por esta vía los precios tengan menos presión para subir.

Y convengamos que por mejor marketing político que se tenga se trata de algo muy difícil de publicitar, sobre todo si se trata de un gobierno inscrito en la tradición chavista y de izquierda.

Por eso en su momento dijimos que las tres metas de política económica publicadas por BCV cuando el ancla monetaria impuesta tras la mega devaluación de enero, en su conjunto resultaban todo un [trilema](#). Dichas metas eran: estabilizar el tipo de cambio, ralentizar la hiperinflación y recuperar el poder adquisitivo. Afirmamos en ese momento que con el método escogido se podían en el mejor de los casos hacer las dos primeras, pero no al mismo tiempo la tercera, pues la condición de posibilidad de las dos primeras era sacrificar la tercera. [Y el tiempo terminó por darnos la razón.](#)

Adicionalmente, y ya para ir cerrando, también es evidente que la estrategia de estabilización del tipo de cambio pasa por disminuir la presión sobre el mismo, y en la medida en que el gobierno no tiene divisas para ofertar y los privados que sí tienen se niegan a hacerlo, la disminución de dicha presión solo puede hacerse subiendo el tipo de cambio oficial, es decir, devaluando, lo que necesariamente se termina trasladando a los precios, por lo cual en sentido estricto la tensión alcista no se elimina sino que se desplaza.

En el marco del nuevo esquema cambiario bajo el control de la banca que esta semana arriba a su primer mes, el tipo de cambio ya superó la barrera de los seis mil bolívares, unos 800 por encima del monto con el cual arrancó y con tendencia a seguir subiendo. De más no está decir a todas estas que de agosto a la fecha la variación porcentual del tipo de cambio supera los 9.950 (al corte del viernes 7 de junio 2019), con lo cual el bolívar soberano ha terminado depreciándose ante el dólar en un 99%.

Pero lo más complicado de este asunto es que la estrategia antiinflacionaria consistente en estrangular los flujos monetarios para contraer el consumo, tiene el efecto adicional de contraer aún más la economía, dado lo cual, por paradójico que parezca, por la vía de los efectos la política económica termina combinándose con el boqueo amplificando los terribles efectos que éste tiene sobre la economía y el país en general.

Y es que en condiciones normales, una política antiinflacionaria del tipo escogida por el gobierno tiene de por sí efectos contractivos. Y un buen ejemplo de ello es el actual caso argentino, donde una política económica de corte monetarista muy similar a la de acá sumergió a ese país en una recesión que ya lleva tres años siendo, que venía de un ciclo de crecimiento durante el gobierno de Cristina Fernández. Pero en las condiciones nuestras el efecto es mucho peor, si cabe el término a estas alturas. Y es que según el mismísimo BCV, el país arrastra seis años con contracción del PIB, siendo que el acumulado hasta el tercer trimestre de 2018 es de 52%. Lo cual

significa dicho en cristiano que [en los actuales momentos tenemos una economía de la mitad del tamaño de la de 2012 y equivalente a 1999](#). Y nada hace pensar –muy por el contrario- que los resultados del trimestre faltante del año pasado y los dos que llevamos este 2019 arrojen tendencias distintas. Si a eso se le suma que el efecto de muchas sanciones comenzará a sentirse es en este segundo semestre que está por comenzar, los pronósticos no son nada buenos. Y todavía no hemos hablado del tema eléctrico, donde las cosas tampoco pintan nada bien fuera de Caracas.

En fin: si bien en economía como en muchas otras cosas uno no puede decir exactamente que va a pasar si no lo más probable que pase de seguir las cosas como van y no aparezca nada que suponga lo contrario, todo indica que lejos de una estabilización estamos entrando en una fase muy peligrosa de la contracción, en la que hay que cuidarse mucho de los espejismos y de terminar tragando más tierra donde pensamos había agua.